

Cada día proliferan más las carreras de velocidad clandestinas en polígonos y vías urbanas

¿A que te fundo?

JAUME RIBELL

Es una de las preguntas que suele preceder a muchas de las carreras clandestinas que se dan en polígonos o incluso vías urbanas: ¿A que te fundo? Que para los que no 'controlen' el argot, 'fundir' al otro es dejarle atrás, chupando rueda. En definitiva, ganarle una carrera. Carrera naturalmente ilegal, pero en la que se pueden llegar a apostar incluso elevadas cantidades de euros. Y es que muchos de estos *fitipaldis* de extrarradio se dedican a ganarse un extra corriendo en este tipo de competiciones que suelen darse en fin de semana, de madrugada, en lugares apartados de cualquier control policial y con ingentes cantidades de alcohol y otras sustancias de por medio. Otros lo hacen simple y llanamente para 'divertirse'. Una diversión que en más de una ocasión acaba en accidente.

Suele tratarse de jóvenes con poca experiencia al volante -lo que agrava el problema- y mucho dinero invertido en su vehículo, ya sea coche o moto, que suelen trucar para que corra más. Y naturalmente que no es la tónica general: no todos los jóvenes son así. De hecho, y por suerte, la gran mayoría no lo son. Pero sí hay una minoría que aprovecha la tranquilidad de los polígonos (y las posibilidades de escapatoria que permiten) para llevar a cabo estas peligrosas carreras. Y es sobre ellos que hemos querido saber más.

APUESTAS ILEGALES

Basta con adentrarse en Internet para localizar foros de debate y otros lugares de encuentro internautico donde se dan cita conductores tanto de turismos como de motocicletas para quedar un día en un lugar y ver quién 'funde' a quién. Suelen juntarse dos grupos de amigos entre los que se suceden las carreras y en algunos casos también las apuestas.

Buceando por la red se pueden leer cosas como ésta: "Si quieres dinero, sé de algunos 'katanas' - nombre de una peña motociclista vallesana- que organizan carreras clandestinas por carreteras cortadas de la comarca", le dice un motero a otro que se queja de que a causa de la factura del seguro no llegará a fin de mes. Más



Un coche se estrella al perder el control por esquivar una moto que venía en sentido contrario mientras competía.

explícito imposible. Naturalmente, a través del foro donde se encuentra este mensaje, no se dan ni nombres, ni teléfonos, ni correos electrónicos. A través de algún mensaje privado por medio del propio foro pueden contactar, llamarse y quedar sin que nadie les siga la pista. Eso sí, el mismo autor del anterior mensaje sí hace un llamamiento colectivo público más: "Rogaría a todos los que tengáis que llevéis cámaras de fotos, pero las de vídeo no". Y es que ellos mismos son los primeros en saber que cualquier carrera ilegal que se grabe es, como se dice, 'material de Youtube'. Y que aunque se pacte no subir ninguno de esos vídeos a Internet, el poder narcisista del poder colgar esas supuestas hazañas motoci-

clistas podría pesar más que la cautela a la hora de airear estas actividades. Ellos son los primeros en saber que, lógicamente, los cuerpos de seguridad no se quedan atrás y rastrean cualquier indicio informático que dé pistas para éste o cualquier otro tipo de delito. Así, si nadie graba las carreras y las apuestas ilegales, nadie podrá enseñarlas al mundo en Internet. Mientras que una simple fotografía queda para su recuerdo y es mucho más difícil demostrar con ella que se trata de una competición ilegal y no simplemente de unas motos circulando.

Que ellos son los primeros que están ojo avizor lo demuestra un vídeo sarcástico que unos moteros han subido bajo el título de

Quien detecte casos, que informe

Es el llamamiento que hacen desde la oficina del portavoz de los Mossos d'Esquadra: que quien vea o detecte casos de carreras ilegales no sólo en polígonos sino en vías interurbanas, lo comunique a los Mossos. Como ellos mismos reconocen, "no se puede estar en todos los sitios". Por ello, si bien consideran que hoy por hoy no hay focos detectados de este tipo de actividades en la comarca, no descartan que efectivamente ocurra. "Y si la gente ve actividades de este tipo debe informarnos, porque es a partir de las denuncias y los datos que podemos actuar". Ya lo hicieron recientemente en Llicà, donde interceptaron a un grupo de adolescentes que se dedicaba a hacer carreras ilegales con sus ciclomotores, actividades que "para ellos empiezan siendo como un juego y a la que crecen son mucho más peligrosas". Asimismo se localizó también hace unos meses a un grupo de jóvenes que utilizaban la zona del parking de la discoteca Eibisí para realizar competiciones, actividad que también fue abortada.

EL PERFIL

Acostumbran a ser jóvenes con poca experiencia al volante y vehículos potentes y retocados

APUESTAS

En muchas de ellas el principal aliciente no es sólo ganar, sino llevarse dinero apostando

EL PELIGRO

Esta semana se celebraba el Día Mundial en recuerdo de las víctimas de accidentes de tráfico

'Carreras ilegales al borde del abismo'. Y en efecto, al abrir el enlace encontramos una carrera ilegal... de dos minimotos montadas por dos adultos. Es decir, un vídeo que como escribe su propio autor, "es un puñetero montaje. Las velocidades máximas que se alcanzan no superan los 50 km/h, así que a otra parte con el periodismo de investigación".

MENUDA TOÑA...

Pero no siempre los 'piqueiros' (que así se denominan entre ellos) se dan cita con hora y lugar a través de la red. Muchos de ellos, abducidos por esta absurda necesidad de ir más rápido que el de al lado, improvisan 'piques' en plena carretera, con otros conductores alrededor sin culpa alguna de sus neuras. Basta que uno de los dos coches implicados avance a otro, y que este otro acelere para dificultar el adelantamiento: pique *habemus*. A veces se hacen entre amigos o conocidos, pero muchas otras contra perfectos desconocidos. Internet nuevamente es la sala de 'trofeos' de estos especímenes que, no contentos con hacer el ganso, se regodean grabándolo.

Buen ejemplo de ello es un vídeo que circula por Youtube.com en que puede verse un Citroen C4 que se pica improvisadamente con un Volkswagen Golf. Es de noche y, por los comentarios eufóricos de los ocupantes, seguramente a la vuelta de la discoteca. De pronto el Golf, que va delante suyo, se pone a acelerar, a lo que el acompañante del conductor, eufórico, grita "mira el Golf, se está picando, cómo mola", a lo que el conductor apostilla, dirigiéndose al del Golf, "que no sabe con quién se la está jugando". Las risas paran de pronto, cuando el conductor del Golf pierde el control del ve-